

<http://www.javierortiz.net/voz/iturri/algunas-cosas-sobre-joseba-sarrionandia>

<http://eibar.org/blogak/iturri>

Algunas cosas sobre Joseba Sarrionandia

Aquí van un par de textos que he traducido. **Uno es de y otro sobre Joseba Sarrionandia.** Sarri escribió [dos artículos](#) para el diario **Euskaldunon Egunkaria** y fueron publicados el **21 y el 22 de octubre de 1998**, coincidiendo con la tregua de ETA.

Que yo sepa no tuvieron mucha repercusión, pero son de lo poco que hay del Sarri no literario (aunque no soy experto, que conste).

La verdad es que hay poca información sobre [Joseba Sarrionandia](#) en internet.

Digamos que Joseba Sarrionandia es uno de los mejores escritores vivos en euskera. Tiene un lastre tremendo, eso sí: fue encarcelado a principios de los 80 por ser miembro de ETA, aunque consiguió fugarse de la cárcel de Martutene (Gipuzkoa) el día de San Fermín de 1985. Desde entonces, las únicas noticias que se tienen de Sarri son sus libros. Si queréis oír su voz, [Txalaparta](#) y [Esan Ozenki](#) publicaron “Hau da ene ondasun guzia”. Esto es lo que dice la web de Txalaparta acerca de ese disco-libro:

“La biografía de Joseba Sarrionandia abre el libro junto a una introducción de Ruper Ordorika. Luego siguen los cuarenta poemas elegidos por el propio autor, las portadas de sus veintidos libros y sus referencias. Todo ello aderezado con ilustraciones elegidas por el autor y unas cuantas fotografías que se muestran por vez primera. Los textos en euskara están traducidos al castellano, alemán, italiano e inglés. En el CD anexo al libro aparecen los poemas de Sarrionandia que han sido musicados por cantantes y grupos vascos. Por primera vez, estos poemas, con sus canciones correspondientes, son recitados por la voz del mismo Joseba Sarrionandia. Este libro no sería sino uno más de su fondo de no ser por el CD que lo acompaña. En este disco intervienen veintiséis cantantes y grupos vascos que han musicalizado los poemas de Joseba Sarrionandia. Tras cada canción, la voz de Sarrionandia. Entre los cantantes están Mikel Laboa, Fermin Muguruza, Oskorri, Ruper Ordorika, Deabruak Teilatuetan, Mikel Markez, Jabier Muguruza, Dantzut, Fran Lasuen, Imanol, Trepí eta Arawak y Bittor Aiape”.

Para terminar, el segundo texto que he traducido es “El álbum de Sarri”, original en euskera del escritor Harkaitz Cano. En él, HC nos cuenta en dos folios qué supone/supuso Sarri para su generación, la próxima a cumplir los 30 años.

El texto apareció en el libro "Zitroi ur komikiak - Joseba Sarrionandia komikitan", coeditado por Txalaparta y Naphartheid en el año 2000 y que se vendió con el diario [Gara](#).

Lo último de Sarri ha sido el libro “Lagun izoztua”, publicado en la Feria de Durango de 2001, a finales de diciembre. Es su primera novela. La editorial responsable es [Elkar](#).

A LA BÚSQUEDA DEL PAÍS VASCO

Un pasaje del exilio. La madre y la hija frente al espejo, pintándose los labios. La hija tiene siete años, ha nacido en el exilio de los padres, quiénes, desde hace tiempo, viven clandestinamente y lejos del País Vasco. La hija habla en euskera en casa y en erdara (*Nota: otro idioma distinto al euskera*) en la escuela; le han enseñado en euskera que es euskaldun, pero no tiene traducción en erdara, porque los padres no se lo han dicho nunca. Sin embargo, últimamente está preocupada por la nacionalidad, parece que le falta algo. Una mañana, mientras la madre se pinta los labios, la niña se sienta a su lado delante del espejo de la habitación, va a pintarse los labios, como su madre. Entonces, llega el padre:

- Aita, ¿nosotros somos españoles? -le dice la hija al padre que acaba de entrar en la habitación.

- ¿Por qué? -pregunta el padre, sorprendido.

Y la hija:

- Porque nos pintamos los labios... (*Nota: en euskara labio es "ezpain"*).

Un pasaje de la cárcel. La madre se ha acercado hasta la cárcel de Puerto de Santa María, a visitar a su hijo preso desde hace tiempo. Han sido dos días de pesado viaje en tren. Al entrar, le han avisado de que el hijo está castigado, de que sólo tiene una visita de cinco minutos. Ha tenido que pasar por el detector de metales delante del funcionario; ha pasado cuatro o cinco veces delante del detector hasta recibir el permiso correspondiente. Al llegar a la cabina de visitas, el funcionario le ha dicho:

- Si hablan en vasco se interrumpe la comunicación.

Ha esperado un rato. Llega el hijo, delgado, con el pelo corto, moreno, a pesar de todo sonriente. Nada más sentarse, pone la mano contra el cristal, con los dedos extendidos; el hijo ha dicho algo que la madre no ha oído. El funcionario no ha pulsado todavía el interruptor que permite que la voz llegue de un lado a otro.

- Etxean zer moduz, ama? (¿Qué tal en casa, ama?)

Ahora sí, le ha oído:

- Ondo, oso ondo... (Bien, muy bien...)

Y se queda mirando a los labios del chico, se mueven, pero no oye nada.

- Queda interrumpida la comunicación por hablar en vasco.

El hijo extiende nuevamente los dedos contra el cristal, la madre le quiere dar la mano, pero no consigue tocar más que el liso y frío cristal...

Dos funcionarios vienen a por el hijo, se lo llevan, se va mirando hacia atrás. La madre, con una gruesa lágrima que le cae, se queda esperando a los funcionarios de fuera.

Un pasaje de Iparralde. Eran muchos en casa y tras la II. Guerra Mundial, se fueron a París a buscar trabajo, cada uno por su lado, se encontraron en París, se casaron y tuvieron varios hijos. Casi en la vejez, se jubilaron y volvieron a su lugar de nacimiento. Hablan en euskera con un chico de Hegoalde:

- La posguerra fue dura en esta zona -dice el viejo.

- Ni comida ni lengua... -dice la mujer, dejando la frase en el aire.

- Cuando éramos críos, nos castigaban por hablar en euskera, le llamaban "anti", sólo podíamos hablar en francés en el colegio...

Si no, se le imponía el "anti" al crío.

- Éramos vascos en casa -dice la mujer-, pero de la puerta hacia fuera, franceses...

Grandes y pequeños

La gente arriba citada busca una identidad impedida. Los vascos llevamos tiempo buscando al País Vasco. Cuando se construyeron y afianzaron los estados nacionales, nos quedamos fuera y ahí seguimos, como un pueblo sin estado propio, obligados a convertirnos en ciudadanos españoles o franceses.

En el mundo hay naciones grandes, naciones pequeñas y naciones invisibles. España y Francia son naciones grandes. Las naciones grandes tienen muchos habitantes, son pueblos conquistadores históricamente, tienen personajes famosos como El Cid y Roland, El Duque de Alba y Napoleón Bonaparte, son tenidos en cuenta internacionalmente y no se plantea la duda de si son o no son.

Por el contrario, las naciones pequeñas tienen pocos habitantes. Naciones pequeñas son, por ejemplo, Irlanda y Estonia. Históricamente han sido divididas y transformadas, muchas veces han perdido su estado propio, no tienen personajes guerreros tan afamados y tienen que vivir con miedo si les ha tocado cerca una nación grande, ya que debido a su pequeñez, si se descuidan les plantearan dudas sobre su condición o no de nación. De todas maneras, internacionalmente son tenidas en cuenta.

Las naciones invisibles tienen las características y los problemas de las naciones pequeñas, pero incluso han perdido su estado propio, pisoteadas por las naciones grandes, o no han tenido nunca estado propio. Para los historiadores decimonónicos, son pueblos sin historia. Tienen dudas sobre su condición de nación, pero sus quejas y sus deseos tienen poca repercusión internacional, porque las grandes naciones las han convertido en invisibles e inaudibles.

Las grandes naciones son muy orgullosas, disponen de innumerables ceremonias para mostrar su poder intimidatorio, pero su mayor vanidad es inconsciente: viven su nacionalismo con tanta naturalidad, les pasa tan desapercibido que muchas veces confunden su cultura propia con la cultura universal...

A veces, las naciones invisibles e inaudibles caen en la trampa y se integran en la cultura del vecino grande, pensando que lo hacen en la cultura universal.

El aranismo y el unamunismo

A los vascos nos ha resultado difícil salir de la sociedad antigua e integrarnos naturalmente como vascos en la modernidad, previamente siempre se nos ha impuesto la españolidad o el afrancesamiento. Pero tampoco nos podemos convertir en franceses o españoles de forma natural, sin abandonar algo de nuestro ser, ya que España y Francia han sido siempre estados nacionalistas. Por lo tanto, la modernidad y la necesaria participación en el mundo nos han planteado a los vascos la necesidad de elegir entre dos alternativas totalmente diferentes. En momentos históricos críticos ahí aparecen esas dos opciones en toda su crudeza. A finales del XIX y comienzos del XX, destacan las posturas de Sabino Arana y Miguel de Unamuno, aquel eligió la vasquidad en un proyecto lleno de complejos y artificialidad, éste abandonó la vasquidad y pretendió convertir a los vascos en la raíz de la españolidad.

No hay que empujarse ni despreciar la tradición española que ha habido en el País Vasco. Es una tradición rica y, a su modo, vasca, de la misma forma que Bayona y Bilbao son vascas: Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Tomás Meabe y los de ahora. A pesar de que en sus momentos más críticos esa tradición vasca ha mostrado otras caras, ya que, por ejemplo, en el 36, Miguel de Unamuno no pudo hacer nada, en los últimos días de su vida, en Salamanca, para que Millán Astray no fuera el principal representante de esa tradición.

Esa doble alternativa ha estado ahí en toda la historia de los vascos, unas veces más fuerte, otras más suave. La Guerra Civil, fue un intento duradero de imponer el franquismo como segunda alternativa, por encima del aranismo y del unamunismo. El franquismo hizo su trabajo para eliminar lo vasco y teniendo en cuenta que muchas de las acciones desarrolladas por la humanidad tienen efectos imprevisibles, deshizo lo vasco de alguna forma, pero, sin quererlo, también lo resucitó.

Mucha gente creyó que, gracias al franquismo, lograríamos una síntesis de ambas posturas, que finalmente sería posible ser vasco de modo natural. Que los problemas de ambas tendencias tendría una fácil solución en términos políticos apelando a la autodeterminación y a la democracia. Que el vasco no tenía que ser nacionalista por narices, pero no fue así, el vasco ha tenido que seguir siendo un resistente tozudo. Y, a pesar de lo inesperado, el vasco pro-hispano ha continuado no sólo citando a Miguel de Unamuno, sino que, cada vez más, escondiéndose bajo la capa de Millán Astray.

Ahora, con las noticias que nos han llegado a finales del verano, parece que se nos presenta una posibilidad llena de esperanza. Ha sido propuesta por los sucesores de la primera tradición, pero los de la segunda también deberían aceptarla. Es una propuesta para que unos y otros busquen al País Vasco. Si sólo lo buscaran unos, únicamente encontrarían una parte del país. Quizás entre todos encontremos todo el país.

Seguramente, Miguel de Unamuno estaría más a gusto y, sobre todo, más libre sin la compañía de Millán Astray, puesto que es éste, por ley, el observador de la Constitución española. No Miguel de Unamuno.

Autodeterminación

El término autodeterminación es un poco extravagante. Parece que es un derecho natural, pero los derechos no son naturales, sino logros de las personas, conseguidos con sangre, dolor y lágrimas. Si no nos identificáramos como tales y no tuviéramos el deseo colectivo de dotar al

País Vasco de un ropaje político, los vascos no tendríamos derecho de autodeterminación. Es decir, no tendríamos derecho de autodeterminación, si no nos autodetermináramos diariamente.

En última instancia, la nacionalidad no se puede basar más que en la auto-identificación o la autodefinición. Quien se siente vasco, lo es y punto. En todos los centros políticos mundiales, la Antropología y la Historia han hecho un inmenso trabajo en recoger, amoldar y reinventar testimonios de la historia y de la realidad de los pueblos. No hay que negar la creatividad y la sabiduría de los antropólogos y de los historiadores, pero resulta absurdo dejar en manos de la erudición especulativa los actuales problemas políticos y no en manos de la sociedad civil, cuando, en pleno siglo XX, las personas son lo suficientemente cultas e inteligentes.

Dejemos a los de El País con sus cuentos milenaristas y con esos mitos que inventan para desmitificar los deseos de los vascos. ¿Por qué somos vascos? Por una razón simple: porque nos sentimos parte de una comunidad invisible e inaudible llamada País Vasco, en vez de sentirnos parte de esas comunidades llamadas España o Francia.

La razón democrática es simple, pero, ¿la entenderán los demócratas españoles o franceses? Históricamente, los españoles y los franceses no han entendido como, teniendo la posibilidad de ser españoles o franceses, haya quien elija ser otra cosa. ¿Flamenco? ¿Portugués? ¿Bretón? ¿Quechua? ¿Argelino? ¿Tagalo? ¿Saharai? ¿Vasco? ¡Míralo! Tendrás que darle múltiples explicaciones al español, al verdadero español, es decir, a un español normal, para hacerle entender que no eres español. ¿Cómo es posible, pobre tagalo -te dirá el español corriente-, elegir la anormalidad pudiendo elegir la normalidad? Muchas veces nos tomarán por tontos a los vascos, porque no es normal que pudiendo hacer un fuego grande, prefiera hacer un fuego pequeño...

La autodeterminación no es una fórmula nacionalista, ya que el verdadero nacionalista solamente podrá admitir una nación unida e independiente. Los independentistas han de lograr integrar el unamunismo en esa fórmula política común que tenemos que encontrar como pueblo. La autodeterminación no es sólo una fórmula nacionalista. La autodeterminación, para decirlo sencillamente, consiste en organizar la democracia de abajo arriba. Hasta ahora, a los vascos se nos han impuesto desde arriba todos los regímenes, incluso esta democracia española. La autodeterminación es una fórmula democrática y no nacionalista; con la autodeterminación, las dos tradiciones del País Vasco se ponen en pie de igualdad, tanto el independentismo como el “dependentismo”.

¿Entenderán, por ejemplo, los demócratas del PSE esta obviedad? ¿O seguirán con su pancarta bajo el capote de Millán Astray? Con las posturas defendidas respecto a la autodeterminación, y sin las excusas hasta ahora utilizadas, se está viendo quién es el nacionalista intransigente. Los nacionalistas vascos, en general, y pienso que así quedará demostrado con el tiempo, son nacionalistas normalitos en comparación con tanto español pseudo-universal.

El fuego de la República Vasca

La autodeterminación no quiere decir que los vascos consigamos un único estado nacional formado por las siete provincias. Los vascos que tenemos en mente esa República Vasca tendremos que empezar a construirla de abajo arriba. En la mayoría de las provincias vascas predominan las identificaciones españolas y eso no se cambia de un día para otro. En mi

opinión, lo que tenemos que conseguir es que los españoles y los franceses se den cuenta de que existe una comunidad llamada País Vasco, y que tienen que respetar esa comunidad en términos culturales y políticos, es decir, que los vascos tenemos el derecho de elegir las correspondientes estructuras políticas.

Derivada de las decisiones de los vascos, la división del País Vasco o aquellos sectores en los que predomine el "dependentismo" con respecto de España y Francia, deberemos admitirlo y continuar trabajando por la territorialidad y la independencia; lo mismo cabe decir de los vascos pro-españoles, deberán respetar el proyecto de una república vasca independiente...

El nacionalismo decimonónico no tiene sentido hoy en día. No creo que la intención de los vascos sea la creación de un feo estado nacional, como las viejas España y Francia. Con la construcción de Europa, están cambiando las formas de soberanía. En el contexto europeo resulta complicado, pero cada vez será más natural y posible la construcción del País Vasco como una comunidad nacional.

A mi entender, sería precioso que el País Vasco, en su pequeñez, fuera capaz de encender un fuego propio en Europa. En el mundo actual, con unas fuertes tendencias globalizadoras y uniformizadoras, se están apagando las luces de los pueblos pequeños. Cada vez que uno de esos modos propios de ser persona se pierde, los ciudadanos del mundo perdemos algo, la verdadera cultura universal pierde algo...

Le haremos un favor al mundo, si en vez de fortalecer la hoguera de los vecinos grandes, encendemos y mantenemos nuestro propio fuego, eso si como pueblo somos capaces de crear valores generales...

Guerra y paz

Los últimos veinte años han sido una etapa oscura en el País Vasco, porque con el final del franquismo fracasaron las esperanzas políticas y porque, posteriormente, con guerra y paz, ese fracaso se ha mantenido.

Se impuso, como demócrata, una Constitución que el País Vasco no aprobó y que tenía como garante a Millán Astray. Debajo de su capote se pusieron unos cuantos con una pancarta que decía Democracia.

Pero no sólo eso. Con un Estatuto surgido de tal Constitución, el PNV y añadidos llamaron Autonomía del País Vasco al régimen de Vascongadas, haciendo con el pueblo vasco un duro ejercicio de pars pro toto.

Ya avisó Fernando Pessoa: "A civilização consiste em dar a qualquer coisa um nome que lhe nao compete, e depois sonhar sobre o resultado...".

Continuó la lucha armada, porque debía continuar. Porque muchos vascos, ante la imposición y la represión, no encontraron más camino que el de la resistencia.

En estos veinte años de "guerraypaz" se han cometido más fanfarronadas, crueldades y sin sentidos que los que se puedan contar. El optimista estaba mal informado o parecía tonto y el pensamiento crítico ha caído durante mucho tiempo en el pesimismo.

En estos veinte años, en general, los vascos no hemos hecho más que prolongar los errores. No hemos sido capaces, ni unos ni otros, de proponer valores generales para nuestro pueblo.

Nuestro cometido, el de todos los vascos, tanto independentistas como “dependentistas”, consiste en sacar conclusiones de lo sucedido, para que no se repitan los errores y los daños. Los partidos y movimientos sociales que se presentaron en la reunión de Estella-Lizarrar parece que han sacado conclusiones. Posteriormente, ETA ha mostrado una humildad y honradez sin par, al otorgarle el protagonismo al pueblo y al apartarse del papel principal. Sin duda, ha sido la acción más bella y eficaz desde hace mucho tiempo. Por su parte, las Fuerzas Armadas de España y Francia no han decretado la tregua y no tienen intención de desarmarse; además, tienen diversos mandamientos para ir contra el derecho de los vascos a organizar políticamente nuestro pueblo. Pero es lo de menos. A medida que los partidos políticos y los movimientos sociales vayan cogiendo protagonismo, se cumplirá el viejo lema de la militancia: "Demos todos algo, para que algunos no tengan que dar todo". Para el futuro, no tenemos más que el consejo de la sabiduría mínima: "Esperar lo mejor, prepararse para lo peor".

El final del verano ha traído una nueva luz al horizonte de nuestro pueblo. Ha llegado la hora de que los vascos enseñemos nuestra intensidad, sentido y unidad. Ha surgido una enorme esperanza, pero que esa esperanza no sea el deseo de esperar el pueblo que queremos, sino el deseo de hacer el pueblo que queremos.

EL ÁLBUM DE JOSEBA SARRIONANDIA, –por Harkaitz Cano–

Conan Doyle estaba tan harto de Sherlock Holmes que un buen día decidió lanzarlo por unas cataratas y acabar fulminantemente con el detective más famoso de la historia. Que un escritor cree un personaje y éste le supere es algo que ha sucedido muchas veces. Debe ser motivo de alegría, pero, llega un momento en que también es peligroso para tu equilibrio mental. Sin embargo, se puede crear un personaje de muchas formas. Joseba Sarrionandia creó - involuntariamente, pero no le quedó otro remedio- su particular Sherlock Holmes cuando se fugó de la cárcel de Martutene escondido dentro de un bafle. La mayoría de los miembros de nuestra generación conocemos más a Sherlock Holmes -el personaje de Sarri- que al propio Conan Doyle. Y eso a pesar de que Sarri haya sido el escritor que más hemos leído, recitado y copiado. Deberíamos esforzarnos para llegar a imaginar a Sherlock Sarrionandia haciendo las compras o cepillándose los dientes. Sin querer, a la foto de Sarri que tenemos en nuestra cabeza, le asomaría una pipa (elemental, querido Watson) y trataríamos de encontrarle otro significado a cualquier palabra que saliera de su boca, como si cualquier palabra dicha por el escritor fuera una deducción a tener en cuenta. En este tan aburrido pueblo nuestro -a pesar de los esfuerzos en contra-, sin Alcatraz, pero con demasiados Puertos de Santa María, los poemas de Sarri son limas que viajan dentro del pan y que nos ayudan, además de a limar los barrotes, a descolgarnos por las sábanas de la vida diaria.

En los lugares más insospechados, hay -tiene que haber- innumerables fotos nuestras que jamás hemos visto. No sé si Sarri, en ese viaje lleno o falto de sosiego, trata de escapar de las fotos, con miedo de que todavía le puedan robar el alma. Habrá fotos tuyas aquí y allá. Hoy tendrá otro aspecto, otra edad, otra mirada, a pesar de que nos resulte difícil creerlo. No somos conscientes de que puedan existir otras fotos: quizá alguien las sacara sin que nos diéramos cuenta, a los pies de un ataúd o de una cuna, con cara demasiado sospechosa. Puede que estemos enjaulados en accidentales fotos de turistas, cuando, tras haber dudado entre pasar o no pasar, nos hemos decidido a hacerlo, obstaculizando el encuadre adecuado para la pose de aquella encantadora mujer situada entre la cámara y el bello paisaje. El turista ha tenido que repetir la foto y quizás la culpa sea nuestra. Las fotos no son inocentes y mucho menos aquellas en las que el retratado aparece mirando al objetivo; por ejemplo, aquellas fotos en las que uno, para aparecer siempre con la misma cara, utiliza el truco de pensar en alguien a quien quiere.

Pertenezco a esa generación que, aparte de por sus libros, conoce a Sarrionandia sólo a través de las fotos. La primera foto de mi álbum de Sarri aparece en la mayoría de los libros: pelo corto y barba, mirada atenta. La segunda foto, en tiempos de Lubaki Banda, es una fotocopia que, con ánimo fetichista, saqué con mi amigo Xabier Gantzarain en la recién estrenada hemeroteca de la Biblioteca del Koldo Mitxelena, de la primera página del diario El País del 8 de julio de 1985: Dos etarras se fugan de la cárcel de Martutene en San Sebastián dice el titular principal. No recuerdo por qué motivo concreto fotocopié la portada de aquel periódico, pero -como somos más chulos que nadie- cabe suponer que, tal y como la generación del 27 se reunió en torno a Góngora, nosotros pensáramos que podríamos hacer lo propio -¡qué leches!- alrededor de Sarrionandia. La foto de Sarri es la única de la portada, junto a otra, a la izquierda, en la que se ve a un joven Boris Becker levantando, a sus diecisiete años, su primera copa de Wimbledon. Boris Becker está sonriendo y esa sonrisa no hace más que resaltar el contraste con la foto policial de Sarrionandia. Este Sarri no parece el mismo que conocemos en la foto de siempre, sino otro: es bien sabido que, también hoy, la policía despierta a horas intempestivas a los detenidos y los lleva a rastras a los foto-matones

(en ocasiones sólo a los matones) para asegurarse de que los delincuentes tengan cara de delincuentes.

Dicen que el autor ha de desaparecer de sus libros, pero a mí sí me gusta saber cuál es la cara del escritor. Las fotos son limitadas fuentes de información y casi siempre mejoran el original, porque quien está quieto y callado siempre tiene un presupuesto difícilmente superable por el de carne y hueso: las fotos, sherlockizan, cheguevarizan al retratado, por decirlo de alguna manera. Las fotos de Joseba Sarrionandia son siempre iguales, antiguas. Así, se presenta ante nuestros ojos demasiado perfecto y esa tiene que ser una carga insoportable para alguien que tenga conciencia de ello. Por eso podemos creernos tan fácilmente que cualquier día pueda tener una cita con Bernart Etxepare, o que pueda aparecer en las diapositivas de cualquier amigo nuestro que ha estado en Brasil de vacaciones, escondido entre los matorrales o reflejado en los ojos de un ciervo.

A veces, el regreso es lo más complicado de todo. Al ser consciente de esa dificultad, Sarri se ejercita continuamente para la vuelta. Por lo menos regresa una vez al año a través de sus libros y hace poco que su voz nos ha vuelto en un CD. Por supuesto que no imaginábamos que esa fuera la voz de Sherlock. Como si Conan Doyle hubiera doblado la voz de Sherlock Holmes en una película.

Cuando Joseba Sarrionandia vuelva a estar entre nosotros, deberemos hacer la primera cita en unas cataratas, para asegurarnos de que caiga Sherlock Holmes y sobreviva Conan Doyle. Pero, claro, no es tan fácil. Sin ir más lejos, el mismo Conan Doyle no tuvo más remedio que resucitar a Sherlock Holmes ante las peticiones y las quejas de sus lectores.

Son fotos que nos quedan pendientes en nuestro álbum de Sarri.